

# Prólogo

**Camilla Schippa**  
**Directora del Institute for Economics and Peace**

2014 no fue un buen año para la paz. Tanto el alcance como los niveles de violencia –o como mínimo, el constante martilleo de la prensa informando sobre violencia y conflicto– parecían oscurecer casi completamente el balance de estos últimos años. En Europa del Este, el malestar social en Ucrania acabó desembocando en disturbios, violencia, intervención militar de Rusia, y finalmente la anexión de Crimea. En Iraq y Siria, ISIS despertó la atención y la condena generalizadas por sus atrocidades, llevando eventualmente a ataques aéreos de la OTAN contra posiciones del ISIS en Siria. Paralelamente, cuando la organización terrorista Boko Haram secuestró a 276 niñas de una escuela en Nigeria, todos los puntos del planeta se hicieron eco del impacto, la repulsa y la condena hacia esos actos. El año finalizó con las trágicas noticias que llegaban de Pakistán, el atentado terrorista llevado a cabo por Tehrik-e-Taliban sobre una escuela en la ciudad de Peshawar que se cobró 145 vidas, incluyendo a 132 alumnos de la escuela, en lo que se consideró el atentado terrorista más mortífero en la historia de Pakistán. Para muchos observadores, el año 2014 fue la culminación de años de conflicto civil y de incertidumbre global, el ocaso del “Desorden del Nuevo Mundo” en el que los conflictos civiles latentes se reavivaron en forma de guerras civiles, y los que fueran en su día estados amigos competían ahora por ganar en estatus y posición.

Sin embargo, hay una contranarrativa, la que observa las tendencias a largo y no a corto plazo, la que analiza el último siglo o incluso milenio y no únicamente la última década, y que se fija en los archivos antes que en los artículos de opinión. Caracterizado por el académico Steven Pinker en su reciente libro *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*, este enfoque sugiere que el mundo nunca había sido tan pacífico como ahora, y que las tendencias a largo plazo apuntan a que las guerras que se alargan, los conflictos, los crímenes violentos y el desorden social se han ido reduciendo, y que quizás seguirán reduciéndose en el futuro. A pesar de los titulares recientes y el caos acontecido últimamente, nuestra era es relativamente pacífica, y las perspectivas de un aumento de la paz en el futuro son prometedoras.

¿Qué interpretación de nuestro mundo es la verdadera? ¿Qué enfoque nos ofrece la mejor visión, la más plena, la que dibuja más claramente el mundo tal y como es, y no el mundo como queremos (o quizás tememos) que sea? Con cada vez más fuentes de interconectividad y de información, ¿quizás es que oímos hablar más de violencia?

No cabe duda de que hubo más que un puñado de incidentes violentos de gran resonancia durante el año 2014, pero por otra parte, los mejores y más fiables indicadores de violencia directa (homicidios, y en particular, muertes en batalla) sí parecen seguir una marcada tendencia a la baja en los últimos cien años. En cambio, la atención que se dedica a los actos de violencia a menudo es desproporcionada en relación con su importancia global. Sin embargo, las tendencias a largo plazo también pueden maquillar el potencial de violencia futura, a la vez que ignoran el panorama más amplio, sistemático, de la tensión y el conflicto crecientes. Para una mejor comprensión de la violencia y del conflicto, hace falta reunir diferentes enfoques: cualitativos y cuantitativos, a corto y a largo plazo, paz negativa y paz positiva.

## Tendencias en la paz

¿Hemos visto en estos últimos años un descenso preocupante en la paz? Según el Índice de Paz Global (GPI), publicado anualmente desde el año 2007 por el Institute for Economics and Peace, desde 2008 el mundo ha sido menos pacífico cada año. El GPI es una medición de la paz negativa, es decir, mide la ausencia de violencia y la ausencia del miedo a la violencia. Con esto, el índice es capaz de captar múltiples tipos de violencia, y no sólo el homicidio, las muertes en batalla, y el número total de guerras y combinarlas en un solo índice que implica una comprensión más amplia de la noción de paz.

Los niveles decrecientes de paz global no son únicamente el resultado de estallidos puntuales de violencia como en los casos de Siria, Ucrania o Iraq, o de la violencia relacionada con la guerra de la droga en México. Aunque estos hechos redujeron significativamente los niveles de paz en esos países, el declive de la paz en los últimos ocho años ha tenido lugar en la mayoría de países y en la mayoría de indicadores del GPI. Esto significa que se ha producido una escalada de varios tipos de violencia en un gran número de naciones. Los incrementos más notables desde 2008 han sido en primer lugar en los niveles de inestabilidad y violencia internas, incluyendo homicidios, actividades terroristas, las probabilidades de manifestaciones violentas y las percepciones de la seguridad ciudadana. A pesar de que los niveles de violencia han ido descendiendo desde antes de la última mitad de siglo, el descenso año a año en la paz en esta última década sugiere como mínimo una pausa temporal, o incluso una tendencia parcialmente revertida, si tenemos en cuenta sobre todo el creciente número de recursos dedicados a la construcción de la paz, y la mayor evolución en los sistemas de cooperación internacional destinados a prevenir la aparición de conflictos.

## La agenda para el desarrollo post 2015

¿Por qué importa este reciente descenso en los niveles de paz? Aparte de la deseabilidad intrínseca de paz, también estamos viendo un mayor reconocimiento por parte de los gobiernos, de las principales organizaciones internacionales y de las ONG de que reducir la violencia y promover la paz es crucial para el proceso de desarrollo. Ahora que el sistema internacional se prepara para adoptar un marco de desarrollo para alcanzar los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas, se ha dedicado más atención al efecto de estancamiento que ha tenido el conflicto violento sobre el desarrollo. Como se expresa en el informe del Grupo de Alto Nivel sobre la pauta de desarrollo post-2015:

*“El derecho a vivir sin violencia, conflictos u opresión es esencial para la existencia humana, y la base para construir paz y sociedades prósperas. Hacemos un llamado para un cambio fundamental: reconocer que la paz y la buena gobernanza son elementos esenciales para el bienestar, no un elemento opcional.”*

El análisis de datos, la investigación suplementaria y el intercambio de información han permitido ahondar en la comprensión de estas complejas relaciones. Gracias a la ardua tarea de los investigadores de la paz en todo el mundo, la inclusión de la paz en los marcos de desarrollo propuestos es ya una realidad. En julio de 2014, el grupo de trabajo sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible destacó 17 propuestas de objetivos, incluyendo el Objetivo 16, que consiste en “alcanzar sociedades pacíficas e inclusivas, el acceso a la justicia para todos, y unas instituciones efectivas y capaces”. La lista de indicadores que se proponen para el objetivo 16 busca reducir sustancialmente los índices de muerte violenta, el número de personas afectadas por la violencia, el crimen violento y la corrupción, y reducir los factores de tensión internacional que llevan al conflicto, la violencia y la inseguridad, como la desigualdad y el comercio irresponsable de armas.

Este progreso no sería posible sin un debate sobre definiciones de paz comunes y cuantificables, la tendencia hacia un análisis más empírico y el desarrollo de marcos de responsabilidad. En gran medida, la paz se ha fundamentado en el debate sobre el desarrollo mediante análisis clave como el Informe sobre el Desarrollo Mundial del Banco Mundial sobre la violencia; los Objetivos de Consolidación de la Paz y Construcción del Estado del “New Deal” (Nuevo Consenso), que sentaron las bases para empezar a seleccionar indicadores de desarrollo en estados frágiles; y nuestra labor en el Institute for Economics and Peace para proponer definiciones de paz y marcos para el mantenimiento sostenible de la paz.

### La revolución de los datos

¿Cómo podemos conseguir estos objetivos tan elevados? A pesar de que han aumentado las probabilidades de revolución y de conflicto violentos en estos años recientes, también ha aparecido otra forma de gestación de la re-

volución, una revolución no violenta que promete ampliar nuestro concepto de violencia, ayudar a comprender mejor el proceso de desarrollo y contribuir en los esfuerzos futuros para el mantenimiento de la paz. Se trata de la tan alabada *revolución de los datos*, en la que cada vez más se recogen, cotejan y analizan los datos relacionados con el desarrollo y el bienestar. Gran parte de la atención dedicada a la revolución de los datos se ha concentrado en la importancia creciente del *big data*, en el que millones de datos son continuamente recogidos por sensores públicos, colaboración online por parte del público, las redes sociales, la codificación mecánica de informes mediáticos tradicionales, etcétera. Aunque parece que el *big data* tiene una función que cumplir (si bien por ahora aún especulativa), el impacto de la revolución de los datos sobre la paz y el desarrollo se notará en cada nivel, ya sea en los datos extensos que permitan un análisis de las tendencias del desarrollo, o simplemente pequeños datos tradicionales sacados de las agencias estadísticas gubernamentales.

La verdadera importancia de la revolución de los datos para la paz es el reconocimiento de que los datos son un requisito previo para la medición y la comprensión correctas de la paz y el desarrollo. Así pues, aumentar la capacidad estadística y la disponibilidad debería ser de alta prioridad para los gobiernos y las agencias de desarrollo. En palabras del informe de las Naciones Unidas *Un mundo que cuenta: La revolución de los datos para lograr un desarrollo sostenible*, los datos son “el corazón de la toma de decisiones y la materia prima de la responsabilidad. Sin datos de alta calidad que faciliten la información apropiada en el momento apropiado, diseñar, monitorizar y evaluar políticas efectivas es casi imposible”.

### La importancia de *Alerta!*

Aunque los datos son valiosos por sí mismos, a la hora de comprender la paz, y en concreto la relación entre los datos sobre *paz negativa* (la ausencia de violencia y la ausencia del miedo a la violencia) y los datos sobre *paz positiva* (las actitudes, instituciones y estructuras que sostienen las sociedades pacíficas) no son suficientes. Los datos no surgen de la nada, hay que elegir los indicadores y hacer un seguimiento de los mismos, y hay que evaluar y comparar distintos grupos de indicadores. No existe ninguna herramienta o programa actualmente que se apoye únicamente en datos y que sea capaz de predecir el estallido de un conflicto en el futuro con absoluta certeza. Hay demasiadas variables y demasiados factores desconocidos en nuestra comprensión actual de la paz y del conflicto. Se puede hacer un seguimiento y un modelo de los factores asociados con la paz más amplios y a largo plazo, pero es mucho más complicado entender sus fluctuaciones e impulsos hacia el conflicto a corto plazo.

Es por esta razón por la que una herramienta como el informe *Alerta! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* es tan valiosa. Por ejemplo, en 2014, *Alerta!* señaló la presencia creciente de yihadistas

extranjeros en las filas del ISIS, un asunto que se convirtió en una presencia obsesiva en los medios de comunicación globales en los meses posteriores, y también detectó el potencial de la escalada en el conflicto en Iraq y Siria, y la creciente influencia del ISIS en la zona. El informe señaló los datos brutos del conflicto, generó una medición propia, y luego justificó esta medición con una exploración detallada de los factores desencadenantes que podrían resultar en un aumento en el nivel de conflicto en la región. Es este tipo de interpretación, generación y análisis de datos lo que, junto con investigación enfocada a las tendencias más a largo plazo (como el GPI y los Pilares de la Paz), lo que nos puede facilitar mejores modelos

predictivos y una mayor comprensión de cómo y cuándo estallarán el conflicto y la violencia. Haciéndolo así, estas herramientas serán de enorme utilidad para aumentar las probabilidades de alcanzar muchos de los objetivos para el desarrollo futuros.

Además, al iniciar y proseguir su estudio de la paz y del conflicto, *Alerta!* está contribuyendo a construir una base de conocimiento global. Sin información no podemos tomar ninguna acción. Con mayores amenazas a la paz y la estabilidad en el horizonte, *Alerta!* está ofreciendo un recurso muy necesario que informa, comprende y sirve como inspiración para caminar hacia un futuro más pacífico.